



# Consejo de Seguridad

Sexagésimo tercer año

**5872<sup>a</sup>** sesión

Martes 22 de abril de 2008, a las 10.30 horas  
Nueva York

*Provisional*

---

<i>Presidente:</i>	Sr. Kumalo . . . . .	(Sudáfrica)
<i>Miembros:</i>	Bélgica . . . . .	Sr. Belle
	Burkina Faso . . . . .	Sr. Tiendrébéogo
	China . . . . .	Sr. Liu Zhenmin
	Costa Rica . . . . .	Sr. Weisleder
	Croacia . . . . .	Sr. Vilović
	Estados Unidos de América . . . . .	Sr. Khalilzad
	Federación de Rusia . . . . .	Sr. Shcherbak
	Francia . . . . .	Sr. de Rivière
	Indonesia . . . . .	Sr. Natalegawa
	Italia . . . . .	Sr. Spatafora
	Jamahiriyá Árabe Libia . . . . .	Sr. Ettlhi
	Panamá . . . . .	Sr. Suescum
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sir John Sawers
	Viet Nam . . . . .	Sr. Hoang Chi Trung

## Orden del día

### Informes del Secretario General sobre el Sudán

Informe del Secretario General sobre el despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (S/2008/196)

Informe del Secretario General sobre el despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (S/2008/249)

---

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



*Se abre la sesión a las 10.35 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Informes del Secretario General sobre el Sudán**

**Informe del Secretario General sobre el despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (S/2008/196)**

**Informe del Secretario General sobre el despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (S/2008/249)**

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad decide cursar una invitación, de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Rodolphe Adada, Representante Especial Conjunto de la Unión Africana y las Naciones Unidas para Darfur.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Adada a tomar asiento a la mesa del Consejo.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad decide cursar una invitación, de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Holmes a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí dos informes del Secretario General sobre el despliegue de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, que figuran en los documentos S/2008/196 y S/2008/249.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará exposiciones informativas del Sr. Rodolphe Adada, Representante Especial Conjunto de la Unión Africana y las Naciones Unidas para Darfur, y del Sr. John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia.

Tiene ahora la palabra el Sr. Rodolphe Adada, Representante Especial Conjunto de la Unión Africana y las Naciones Unidas para Darfur.

**Sr. Adada** (*habla en inglés*): Tengo mi propia declaración que formular ante el Consejo de Seguridad, pero, con su anuencia, quisiera presentar una breve actualización sobre el proceso político que los dos Enviados Especiales, Sres. Jan Eliasson y Salim Ahmed Salim, me han pedido que presente al Consejo.

(*continúa en francés*)

Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por la oportunidad que me brinda de dirigirme al Consejo. El informe trimestral del Secretario General contiene toda la información relativa al período que se examina. Hoy quisiera centrarme en las condiciones de seguridad y en la situación humanitaria y política en Darfur.

La Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) se desplegó en virtud de la resolución 1769 (2007) del Consejo de Seguridad, con un mandato conforme al Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. La principal esperanza que la población de Darfur y la comunidad internacional han depositado en nosotros, a través de esta decisión solemne del Consejo, es que podamos proteger a los civiles de Darfur. En los últimos cinco años, la población de ese lugar ha sufrido terriblemente como consecuencia de la guerra, y el mundo exige sin ambages que se ponga fin a su sufrimiento. La Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) es el principal instrumento que ha escogido el Consejo para lograr ese objetivo.

Al hacer uso de la palabra hoy, debo informar con franqueza de que estamos muy lejos de poder decir que hemos satisfecho las expectativas y que hemos cumplido la promesa que hizo el Consejo. Nuestras fuerzas operan en condiciones extremadamente difíciles y se enfrentan a diario a numerosos peligros y pruebas. Tengo el deber de decir que los obstáculos que deben superar, y los riesgos que afrontan, no han disminuido en los tres meses transcurridos.

Pese a todos nuestros esfuerzos, el hecho es que tras tres meses de operaciones, el número de efectivos de la UNAMID no es superior al que tenía la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS) a finales de diciembre de 2007. La fuerza cuenta con menos del 40% de los 19.555 efectivos previstos, y es muy poco probable que llegue a tener toda su capacidad operativa antes de 2009.

Por consiguiente, el principal desafío es lograr que los efectivos de la ex AMIS, así como las unidades de los países que aportan contingentes, sean autosuficientes. De lo contrario, habrá que adoptar medidas para ayudarles sobre el terreno. La mayoría de las bases que pertenecían a la AMIS y que ha mantenido la UNAMID deben ser ampliadas y renovadas. Además, el deterioro de la red viaria de Darfur, así como la estación de lluvias anunciada, dejarán intransitables las principales rutas de aprovisionamiento en diversas zonas. Todos esos retos exigirán operaciones logísticas y de ingeniería excepcionales. Eso determinará la tasa de despliegue de las nuevas unidades o de las unidades ampliadas.

En vista de esas dificultades, la Misión está ultimando una lista de medidas de emergencia indispensables para encarrilar el despliegue. El cumplimiento de los objetivos del nuevo plan de despliegue de la Misión y la ejecución de esas medidas dependerán, una vez más, de que todos cooperen oportunamente y sin poner trabas.

Dicho lo cual, tengo el placer de informar al Consejo de que varios países que aportan contingentes tienen previsto efectuar nuevos despliegues en los próximos tres años. Podemos citar el grueso de la compañía china de ingenieros, el batallón de infantería egipcio, así como las compañías de transmisión, ingeniería y transporte del mismo país, la compañía logística multitareas de Bangladesh y el hospital nivel II de Nigeria. Ya han llegado a El Fasher los primeros componentes etíopes, cuyo despliegue total está previsto para junio. Todos esos despliegues dependen de la llegada de los equipos de los contingentes a Darfur.

En el transcurso de los próximos tres meses, los cuatro batallones nigerianos, así como el batallón sudafricano, deberían efectuar la rotación. La combinación de los despliegues mencionados y de las rotaciones supondrá una presión considerable para la UNAMID. Habida cuenta de la gran distancia que media entre Port Sudan y Darfur, de las difíciles condiciones

viarias y de la falta de capacidades de los contratistas locales, el riesgo de retraso sigue siendo alto.

La prioridad del Comandante de la Fuerza es que los 10 batallones de infantería con que se cuenta actualmente lleguen a estar al nivel estándar de las Naciones Unidas en lo relativo al equipo y a la autosuficiencia. Es un desafío considerable, puesto que aunque los países que aportan contingentes puedan aportar efectivos, muchos de ellos son incapaces de responder a las exigencias de las Naciones Unidas. En nombre de la Misión, quisiera expresar nuestro profundo agradecimiento a los donantes por su iniciativa de aumentar las capacidades operativas de los países que aportan contingentes.

Desde que se transfirió la autoridad, la UNAMID sigue sin tener capacidades operativas en seis esferas: helicópteros de ataque, aviones de reconocimiento, helicópteros de apoyo medianos, ingeniería militar y apoyo logístico. Etiopía ha ofrecido una parte de los helicópteros de ataque y de apoyo, y ese país ya ha efectuado una misión de reconocimiento.

Me complace confirmar que los componentes policial y civil de la UNAMID están aumentando paulatinamente su incidencia sobre el terreno en Darfur. Ahora se efectúan cotidianamente operaciones de patrullaje cada vez más largas en zonas cada vez más extensas. Se ofrece mayor protección a los grupos vulnerables cuando van a buscar leña. Se están mejorando las condiciones de seguridad en los alrededores de los campamentos de desplazados y, sobre todo, se brinda mayor protección a las mujeres en esos campamentos.

Hay que añadir que los asesores de la policía han celebrado varios foros públicos con los dirigentes de los campamentos de desplazados para explicar el mandato y el cometido de la policía de la UNAMID, el concepto de policía comunitaria y la violencia contra la mujer. La introducción del concepto de policía comunitaria ha permitido inscribir y entrenar a 287 voluntarios entre los desplazados, de los cuales 30 son mujeres.

La Misión siempre se preocupa por las condiciones de seguridad sobre el terreno y por la falta de una protección sistemática y duradera para la población civil vulnerable de Darfur. En este contexto, los recientes ataques del Gobierno contra las aldeas del corredor septentrional de Darfur occidental provocaron la muerte de al menos un centenar de civiles y

obligaron a decenas de miles más a abandonar sus hogares. Con esos ataques, las Fuerzas Armadas del Sudán respondían a un ataque anterior que había lanzado el Movimiento por la Justicia y la Igualdad a principios de este año. Esos ataques constituyen violaciones graves del derecho internacional humanitario y deben ser condenados con firmeza. Todas las partes en el conflicto deben cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y sus obligaciones derivadas de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de los acuerdos de cesación del fuego existentes.

Aunque la seguridad sea la principal preocupación de la Misión y la que más incide en la vida de los civiles de Darfur, la UNAMID sigue impulsando una solución política amplia del conflicto. La misión está totalmente comprometida a apoyar la acción de los enviados especiales y seguirá alentando a todas las partes interesadas a llegar a una solución negociada.

Pese a esos esfuerzos constantes, temo que las posibilidades de éxito del proceso de paz sean muy escasas. Los principales responsables de la UNAMID siguen reuniéndose con los representantes de las partes que firmaron y de las que no firmaron el Acuerdo de Paz de Darfur. Lamentablemente, actualmente la percepción general en Darfur es que la paz no es en absoluto atractiva ni económica ni políticamente. Los signatarios del Acuerdo de Paz no sólo han perdido su credibilidad política y el apoyo popular en Darfur sino que además manifiestan su profunda frustración y su decepción por la falta de apoyo económico, político y logístico de la comunidad internacional y del Gobierno del Sudán. En cuanto a las partes que no lo firmaron, todavía disponen de armas y disfrutan de apoyo logístico y financiero, que les permite mantener a sus partidarios en Darfur. Todos los agentes locales e internacionales deben esforzarse muy en serio para invertir esta tendencia peligrosa.

Además, los conflictos en Darfur y el Chad están ahora estrechamente vinculados. Habida cuenta de las circunstancias actuales, es difícil considerar la solución de un conflicto sin tener el otro en cuenta. La UNAMID se mantendrá estrechamente en contacto con la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad (MINURCAT) y con los dirigentes africanos e internacionales, que buscan una solución para los problemas entre el Sudán y el Chad.

Entre las prioridades de la Misión, órgano al que, en virtud de la resolución 1769 (2007), se confirió el mandato de contribuir a la aplicación del Acuerdo de Paz de Darfur, se encuentran revitalizar la Comisión Conjunta y reestructurar la Comisión de Cesación del Fuego, para que pueda contar con un mecanismo sólido de control y verificación de las violaciones del acuerdo de cesación del fuego. En ausencia de un acuerdo de paz que cuente con apoyo amplio, la Comisión es una herramienta esencial para ejecutar el mandato de la Misión.

Los desafíos que enfrenta la UNAMID en Darfur son ingentes en todos los sentidos. Hay grandes expectativas en la misión ante la posibilidad de que la cálida bienvenida que le dio la población de Darfur pueda convertirse en una profunda frustración. Es inquietante observar que, aun cuando Darfur ocupa un lugar prominente en el programa internacional, hasta ahora ello no se ha traducido en acción para proporcionar a la UNAMID los medios para que cumpla con su misión.

En la resolución 1769 (2007), el Consejo confiere a la misión un mandato extraordinario, que correspondía al nivel de preocupación de la comunidad internacional ante el sufrimiento humano inaceptable en Darfur. Para concretar este mandato sobre el terreno se requieren herramientas para lograrlo. Sería una tragedia que las grandes expectativas con respecto a este mandato, en particular la responsabilidad de proteger a millones de civiles inocentes que siguen viviendo en el temor, se desvanecieran.

El Consejo ha afirmado sistemáticamente su opinión de que Darfur es una de las crisis más importantes de hoy, y los miembros del Consejo se han comprometido a garantizar el despliegue eficaz y oportuno de una fuerza capaz de responder a la complejidad del conflicto. Por lo tanto, pido al Consejo que redoble sus esfuerzos para ayudar a la Misión a superar los obstáculos logísticos y políticos a que se enfrenta en la actualidad.

Quisiera concluir expresando mi gratitud por la buena cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para alcanzar los progresos que ha logrado hasta ahora la UNAMID. En nombre de todos mis colegas, doy las gracias al Consejo por haberme dado la oportunidad de hablar sobre la labor de la UNAMID.

(continúa en inglés)

Con la anuencia del Consejo, daré lectura a la siguiente declaración breve de los Enviados Especiales, en la que se ofrece información actualizada sobre el proceso político.

“Como saben los miembros del Consejo, será muy difícil para la UNAMID cumplir su mandato y proteger a los civiles de Darfur si no hay una paz que mantener. De acuerdo con los Enviados Especiales, Sres. Eliasson y Salim, las perspectivas de conversaciones sustantivas amplias en el futuro cercano son escasas. Ahora la atención se centra en reducir el nivel de violencia y preparar una cesación de hostilidades.

Los cinco grupos de los movimientos han hecho pocos progresos para unificar sus posiciones y acordar la creación de un equipo de negociación. El Gobierno de Unidad Nacional no cuenta con una estrategia coherente para Darfur. La situación de seguridad se ha deteriorado considerablemente. Las relaciones entre el Chad y el Sudán son tensas, y el acceso humanitario se encuentra en peligro.

Habida cuenta de la grave situación de seguridad, los Enviados Especiales han puesto de relieve nuevamente la primacía de una solución política y han reorientado la labor de mediación hacia el establecimiento de un diálogo entre las partes sobre cuestiones relativas a la seguridad. Los días 17 y 18 de marzo celebraron consultas en Ginebra con los asociados regionales e internacionales para analizar la manera de seguir adelante. Todos los participantes convinieron en que mejorar la situación de seguridad en Darfur, así como normalizar las relaciones entre el Sudán y el Chad, era esencial para poder avanzar en la vía política.

Desde la reunión celebrada en Ginebra, el Equipo Conjunto de Apoyo a la Mediación ha estado en contacto con los movimientos y el Gobierno para determinar las condiciones en las cuales las partes podrían iniciar un diálogo sobre cuestiones de seguridad, incluido el marco para la cesación de las hostilidades. Para poner de relieve la urgencia del asunto, los Enviados Especiales fueron a Jartum, Juba y Darfur en las últimas dos semanas, y estudiaron con las partes la posibilidad de convocar dichas consultas. El Gobierno del Sudán ha establecido un equipo

técnico, encargado de trabajar en la mediación. Los Enviados han hecho hincapié en la importancia de que Minni Minawi y el Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés participen en esos debates.

En reuniones con los representantes del Frente Unido para la Resistencia, Abdul Wahid y Khalil Ibrahim, los movimientos estuvieron de acuerdo con los Enviados en que la principal prioridad es mejorar la situación de seguridad. Se adoptan medidas concretas para proceder cuanto antes al establecimiento de un diálogo entre las partes bajo los auspicios de la Unión Africana y las Naciones Unidas. El Grupo Conjunto de Apoyo a la Mediación prosigue su labor para encontrar puntos de confluencia entre la sociedad civil sudanesa, los partidos políticos, los líderes tradicionales y los desplazados internos sobre las diversas cuestiones relacionadas con la paz en Darfur, incluidos el censo y las elecciones.”

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Adada por su declaración y por haber dado lectura a la declaración de los facilitadores del proceso político.

Doy ahora la palabra al Sr. John Holmes, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia.

**Sr. Holmes** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por la oportunidad de proporcionar al Consejo información actualizada sobre la situación humanitaria, a fin de complementar lo que los miembros acaban de escuchar del Representante Especial Conjunto.

Este mes el Consejo examinó por primera vez la cuestión de Darfur hace cuatro años. Lamentablemente, muchas de las observaciones que hicieron mis predecesores a la sazón siguen siendo hoy muy pertinentes: números crecientes de desplazados, persistencia de hostilidades y violencia contra los civiles, crecientes necesidades humanitarias y limitado acceso a los beneficiarios. La diferencia estriba en que ahora se ve afectado un número de personas seis veces mayor. El Sr. Jan Egeland habló en abril de 2004 de cerca de 750.000 personas en peligro. De los 6 millones de personas que, de acuerdo con los cálculos, hay en Darfur, 4,27 millones se han visto gravemente afectadas por el conflicto, 2,45 millones son desplazados internos, y otras 260.000 personas han buscado refugio en países vecinos.

Hace un año informé yo mismo al Consejo por primera vez, tras mi primera visita a Darfur como Coordinador del Socorro de Emergencia. Me entristece decir que la situación humanitaria sigue siendo tan sombría hoy como lo era entonces, o incluso más. En 2008 hasta la fecha, 100.000 civiles se han visto obligados a huir, mucho de ellos no por primera vez. Sólo en el oeste de Darfur se vieron desplazados casi 60.000. El Movimiento por la Justicia y la Igualdad, organización rebelde, inició el ciclo de violencia más reciente allí, atacando las instalaciones gubernamentales, incluso, según se informa, lanzando ataques desde zonas civiles, y la población civil fue la que más sufrió las consecuencias. No obstante, las unidades militares del Gobierno del Sudán utilizaron nuevamente una fuerza desproporcionada y no diferenciaron entre objetivos militares y civiles en su respuesta, incluidos bombardeos aéreos. En el informe de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos del mes pasado, se hizo hincapié en los ataques selectivos contra civiles durante esa campaña, en particular mediante el uso de las milicias Janjaweed para aterrorizar a la población antes de la llegada de las fuerzas regulares.

En otras zonas de Darfur, también las hostilidades entre las partes, los enfrentamientos entre los rebeldes y entre las tribus, los bombardeos aéreos y el resurgimiento de las milicias Janjaweed han dado lugar a la muerte, al desplazamiento y a las violaciones generalizadas del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Los ataques transfronterizos y el apoyo a los grupos rebeldes del Chad y del Sudán han desestabilizado aún más la seguridad en ambos países, a pesar de los esfuerzos por reducir las tensiones tras el Acuerdo de Dakar.

Por consiguiente, Darfur se sigue caracterizando hoy por la inseguridad, la anarquía y la impunidad. Los efectos en los civiles no son difíciles de imaginar. Se sigue informando de violaciones generalizadas de los derechos humanos en muchas zonas. Una característica muy preocupante es la evidencia de elevados niveles de violencia y explotación sexuales en el corredor septentrional de Darfur occidental en los últimos dos meses; por ejemplo, a juzgar por el número tan elevado de mujeres y niñas que buscan tratamientos por los efectos de esos brutales actos y las estadísticas de infecciones de transmisión sexual tratadas en las clínicas locales.

En mi viaje anterior a Darfur, me reuní con mujeres que tuvieron el valor de contarme algunas de sus historias, pero las autoridades siguen negando que esos problemas existan en su país. La violencia sexual en Darfur no es fruto de nuestra imaginación colectiva. Exhorto al Gobierno, que tiene la responsabilidad primordial de proteger a sus ciudadanos, a que adopte medidas concretas para enfrentar ese flagelo y a los grupos armados a que ayuden a ponerle coto.

La propia comunidad humanitaria ha sido objeto de constante violencia. Desde principios de año, 106 vehículos han sido secuestrados: 46 de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales y 60 camiones contratados por el Programa Mundial de Alimentos (PMA). Un conductor contratado por el PMA fue asesinado y otros 26 siguen desaparecidos. La tasa de secuestros es más de 350% superior que la de las estadísticas ya alarmantes de 2007.

Hasta la fecha en 2008, 42 recintos de asistencia humanitaria han sido asaltados y seis trabajadores que prestan asistencia asesinados. Los grupos rebeldes y personas relacionadas con ellos parecen ser los principales autores de los ataques contra los convoyes y de los secuestros, sean sus motivos militares o criminales. Ello pone seriamente en peligro los esfuerzos de prestación de asistencia, y en particular la ubicación de los suministros de socorro antes de que llegue la temporada de lluvia. Ello ocurre también en el momento en que algunos indicadores humanitarios importantes empeoran, incluidos los de la desnutrición, que supera ya los niveles del umbral de emergencia en muchas zonas de Darfur.

Esa historia pudiera parecer tristemente familiar, no por ello es menos inaceptable. Es necesario también ser conscientes de los efectos acumulados de la violencia constante, el estrés y la agitación en Darfur. Los que están en los campamentos se sienten indefensos y carecen de voz. El temor de no poder nunca regresar a sus lugares de origen y la presión de las autoridades del Gobierno de regresar cuando las condiciones no son, a todas luces, idóneas conducen a una mayor tensión, polarización, politización y hasta militarización.

Sin embargo, el conflicto y el deterioro constante de las estructuras sociales tradicionales tras cinco años de enfrentamientos y huidas tienen consecuencias graves no sólo para la estabilidad de los campamentos de los desplazados sino principalmente para la estabilidad

a largo plazo del propio Darfur. ¿Cuántos podrán, o en realidad estarán incluso dispuestos, a regresar a sus vidas anteriores cuando se logre al fin la paz? La normalidad no se puede suspender cinco años o más y luego reanudarse como si nada hubiera ocurrido. El problema se agrava cada mes que transcurre sin paz.

Mientras tanto las comunidades rurales aun cuando relativamente no estén afectadas son cada vez más vulnerables y requieren cada vez más nuestra asistencia. Por ejemplo, en algunas zonas el precio de los productos básicos como el mijo se ha duplicado desde el año pasado. Ello refleja en parte el fenómeno mundial del alza de los precios de los alimentos y en parte el clima desfavorable, pero también es resultado de un desplazamiento general y de falta de atención puesto que hay muchos campos que no se cultivan y no se controlan las infecciones de enfermedades y epidemias. Lamentablemente, no podemos siempre llegar a esas comunidades rurales. Es inevitable que algunos de sus habitantes también acaben, por la emigración, en campamentos de desplazados —muchos de los cuales actualmente superan con mucho su capacidad— en busca de asistencia. Ya lo estamos viendo en el campamento de Al Salaam en Darfur meridional, donde aproximadamente 1.000 familias recién llegadas siguen sin ser registradas; en ese grupo se produjeron 17 muertes sólo en el mes de marzo.

Se corre el riesgo de que los acontecimientos incluso den un giro más grave. El Programa Mundial de Alimentos anunció la semana pasada que se vería obligado a reducir sus distribuciones de alimentos el próximo mes. Ha habido ataques sistemáticos contra sus convoyes, en particular en las carreteras de Kordofán a El Fasher en Darfur septentrional y en Ed Daein en Darfur meridional, que no les han permitido ubicar los suministros de alimentos según las necesidades y no puede ya satisfacerlas sin una transformación radical de la distribución. Ello significa que los alimentos proporcionados a los hombres, mujeres y niños afectados por los conflictos en Darfur tendrán que reducirse a la mitad en cuestión de días. Esa decisión desgarradora no podía llegar en peor momento, ya que el organismo sigue esforzándose de todos modos por hacerlos llegar a sus beneficiarios al acercarse la temporada de lluvia.

Durante ese período el paludismo, las enfermedades transmitidas por el agua, las infecciones respiratorias y otras enfermedades, por lo general, provocan el aumento del índice de mortalidad en

Darfur. Los efectos en los debilitados aún más por la desnutrición probablemente se agraven. Por ejemplo, la desnutrición aguda mundial en niños menores de 5 años, que ya supera los umbrales de emergencia en muchas zonas en Darfur, podría duplicarse. Por consiguiente, es fundamental que el Gobierno del Sudán haga mucho más para proteger a esos convoyes y que los grupos armados detengan esos ataques de cualquiera relacionado con ellos, así como todo intento de cobrar los llamados impuestos en los puestos de control en las carreteras.

La Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur está analizando la manera de ayudar. Mientras tanto, pido a la comunidad de donantes que redoble sus esfuerzos por garantizar que los sectores principales con insuficientes fondos como la salud, la nutrición, el agua y el saneamiento reciban el apoyo rápido que necesitan.

Me complace decir que la suspensión de las restricciones y el comunicado conjunto sobre la facilitación de la asistencia humanitaria en Darfur, que se prorrogaron a finales de enero, han ayudado a aliviar los obstáculos burocráticos. Doy las gracias al Gobierno del Sudán por el aumento de su cooperación en ese ámbito, pero la operación humanitaria sigue enfrentando otros obstáculos. Por ejemplo, esos acuerdos no garantizan el acceso físico a los desplazados ni a otros grupos vulnerables. Los trabajadores de los organismos humanitarios se ven con frecuencia bloqueados por la inteligencia militar, los elementos de la seguridad nacional o la policía civil, al parecer de manera aleatoria. Esas negativas de acceso no tienen un claro propósito fuera de frustrar los esfuerzos de socorro y aumentar el sufrimiento.

Por consiguiente, el Gobierno del Sudán puede hacer mucho más en la parte humanitaria. En las zonas bajo su control, el Gobierno debe mejorar la seguridad de los civiles y de la comunidad internacional, de conformidad con el derecho internacional, y garantizar más libertad de movimiento para las organizaciones de socorro. El Gobierno debe desarticular, de una vez y por todas, las milicias Janjaweed y poner fin a la impunidad de los que perpetran crímenes, como el bandolerismo, los asesinatos de civiles y la violación buscando activamente a los responsables y enjuiciándolos. Como país cada vez más próspero, el Sudán debe prestar más asistencia a su población, en lugar de seguir permitiendo que la comunidad internacional asuma virtualmente toda la responsabilidad financiera.

Los movimientos rebeldes son responsables de muchas de las amenazas que enfrentan los civiles y las operaciones de socorro. Ellos también pueden hacer mucho más. Deben dejar de poner en peligro las vidas de civiles por esos ataques que tienden a provocar una reacción en las zonas civiles, ocasionando principalmente bajas civiles. Todos los grupos deben dejar de atacar los convoyes de vehículos y los locales de los organismos humanitarios, controlar a todos dentro de sus filas y castigar a los responsables. Los movimientos deben garantizar el acceso y la asistencia humanitarios en condiciones de seguridad y respetar los principios humanitarios fundamentales. Deben garantizar el carácter civil de los campamentos de los desplazados y de las aldeas.

A pesar de esos problemas, 14.700 trabajadores de socorro locales, nacionales e internacionales siguen brindando asistencia para salvar vidas, donde sea y siempre que sea posible. Hace un año, hablé de la fragilidad de la operación. Esa fragilidad ha aumentado con el decursar del tiempo. Sin embargo, los organismos, las organizaciones y las personas que participan no han aceptado dejarse intimidar. Aplaudo su decisión y la de los donantes.

No obstante, aun cuando la presencia humanitaria en ocasiones puede servir como elemento de disuasión a la violencia contra civiles y nuestros esfuerzos mantienen la vida de millones, los trabajadores de los organismos humanitarios no pueden todavía proporcionar lo que falta en lo fundamental.

Como Coordinador del Socorro de Emergencia, me entristece y enoja que, tras cinco años de sufrimiento y cuatro años después de que el Consejo se involucrara activamente, aún no hayamos podido encontrar una solución duradera al sufrimiento de esos

millones de hombres, mujeres y niños. En el año 2006, un estudio indicó que 200.000 personas habían perdido la vida a causa de los efectos combinados del conflicto. Esa cifra debe de ser mucho más elevada ahora, quizás en aproximadamente la mitad, y seguimos viendo cómo se aleja la consecución de los objetivos hasta el punto en que la paz en Darfur parece ahora más lejana que nunca. Un mayor progreso en el despliegue de la UNAMID, equipada para proteger a los civiles y mejorar las condiciones de seguridad, será positivo, pero sólo el fin de toda la violencia y medidas concretas hacia un arreglo político podrán obrar el cambio fundamental que se necesita, como los propios movimientos rebeldes deben reconocer en primer término. De no ser así, la realidad es que el pueblo de Darfur se enfrenta a un deterioro constante de sus condiciones de vida y sus oportunidades de lograr una recuperación duradera.

Llegados a este punto, el año pasado dije que esperaba desde lo más profundo de mi corazón no tener que regresar aquí dentro de un año para repetir el mismo mensaje, pero la realidad es que he venido hoy aquí para informar al Consejo de noticias aún peores. Si no se producen avances reales hacia una solución, pese a los esfuerzos de la comunidad internacional y del Consejo, un profundo sufrimiento humano continuará adueñándose de Darfur.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Holmes por su exposición informativa.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar nuestro debate sobre el tema.

*Se levanta la sesión a las 11.15 horas.*